

LOS OBJETOS: RECURSOS PEDAGÓGICOS EN EXPRESIÓN CORPORAL

Resumen

En el presente artículo se analizan las posibilidades que los objetos ofrecen al docente como recursos pedagógicos utilizables en el proceso de enseñanza-aprendizaje en la expresión corporal. Se describen las múltiples funciones específicas asignables en el mencionado ámbito y algunos de los aspectos didácticos más destacables y susceptibles de discusión y revisión. Partimos de la justificación del uso expresivo de los objetos, y de la propuesta sobre la pluralidad funcional —punto de partida y aspecto central— pasamos a las posibilidades de caracterización y elaboración de tipologías didácticas; seguidamente incidimos en el vasto margen de transformación y construcción, para concluir con el planteamiento de las discusiones pedagógicas en torno al lugar de los objetos en la progresión de enseñanza-aprendizaje.

Palabras clave: didáctica de la expresión corporal, recursos pedagógicos, material didáctico.

Introducción

Las actividades de expresión corporal cada vez gozan de mayor consideración en la confección de los currículos oficiales como un imperativo y una opción en la docencia de la educación física. Se está produciendo un cierto cambio en la sensibilidad pedagógica que, además de afectar a principios, estrategias y métodos, incide particularmente en la selección de los contenidos de enseñanza. Como se

desprende del tratamiento de la educación física en el diseño curricular vigente, se contemplan contenidos expresivos entre los contenidos mínimos obligatorios en todos los niveles de enseñanza.

Según estas directrices curriculares, el docente se ve obligado a contemplar en sus intervenciones educativas una serie de contenidos pedagógicos corporales relativamente novedosos —“expresión corporal”— con los que en muchos casos no está familiarizado. Tales innovaciones curriculares en relación con la expresión corporal pueden llegar a plantear serias dificultades de puesta en marcha y aplicación didáctica e, incluso, cierta resistencia por parte del docente si antes no experimenta corporalmente ese tipo de contenidos y sobre todo si no conoce ni utiliza los recursos que pueden facilitarle el logro didáctico esperado. La reflexión sobre el conjunto de aspectos estratégicos y diferentes opciones de recursos didácticos a partir de cuyo análisis es posible optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje de la expresión corporal es el punto de partida y la preocupación de la que surge el planteamiento de este artículo —en torno a los objetos—, uno de los elementos mediadores fundamentales dentro del amplio campo que constituyen los recursos pedagógicos en expresión corporal.

Los recursos didácticos ofrecen múltiples posibilidades de clasificación y ordenación, pero en ocasiones se pierde de vista la perspectiva global donde se insertan e interrelacionan; partimos de la consideración de dos grandes grupos de recursos: el de las técnicas didácticas o recursos metodológicos, que hacen referencia a las

formas de intervención y propuestas de organización, y el de los soportes-estímulos.

En este segundo grupo cabe distinguir tres tipos de recursos, los espaciales-materiales, los sonoros-visuales y los humanos. Aunque se podrían establecer matizaciones y confluencias entre unos tipos y otros, el punto de ubicación de los objetos se sitúa dentro de los recursos espaciales-materiales.

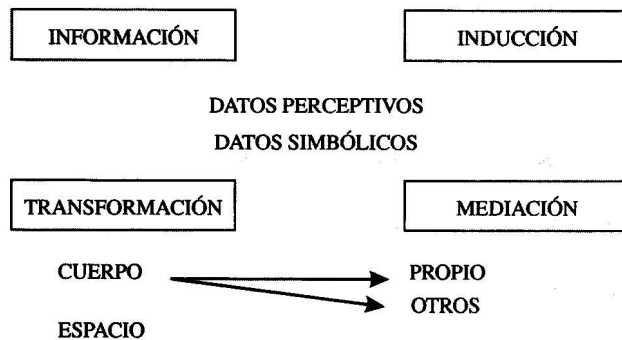
La utilización expresiva de los objetos

El tratamiento didáctico de los objetos posibilita la aproximación a una amplia gama de materiales apropiados para la utilización en las sesiones de expresión corporal, así como a las funciones que se les pueden asignar y a los usos y transformaciones de los objetos que se dispongan aunque no hayan sido aportados para tal fin. Sus funciones abarcan, bajo los principios de la pedagogía lúdica, la magnitud de los procesos expresivos y creativos.

Los objetos, en tanto que material didáctico polifacético, se inscriben en el código de las relaciones espaciales y median en las interacciones corporales. A este respecto, L. Lurcat (1979) distingue dos fuentes de conocimiento de las referencias espaciales. La primera se refiere a las relaciones inter-personas y la segunda a las acciones de las personas sobre los objetos; ésta última determina o configura el espacio inter-objetos: “espacio” construido por las posibilidades que nos confiere nuestra percepción de la presencia de los objetos.

Teniendo en cuenta este planteamiento, los objetos pueden ser considera-

PLURALIDAD FUNCIONAL



Cuadro 1

dos como una subcategoría espacial —en tanto intervienen en la configuración espacial y en tanto facilitan la percepción de las dimensiones espaciales que reproducen y materializan— o como una subcategoría corporal —en tanto prolongan las posibilidades corporales y median en las relaciones corporales.

Pluralidad funcional —polisemia— de los objetos

Los objetos constituyen un soporte material muy útil cuyas aportaciones didácticas son múltiples. En torno a la utilidad de los objetos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la expresión corporal destacamos cinco posibles funciones: la función de apoyo, la informativa, la inductiva, la transformadora y la de mediación (ver cuadros 1 y 2).

La función de *apoyo* es la que otorga al objeto su capacidad de seguridad, tranquilidad, como escudo y soporte emocional. Esta concepción del material como ayuda valiosa en relación con la desinhibición corporal ha sido experimentada y estudiada cuidadosamente por G. Barret (1989). La función que nosotros denominamos de

FUNCIONES PSICOPEDAGÓGICAS (Barret, G. 1989)

- EQUILIBRAR / DEFENDER
- DISTRAER / MOVILIZAR
- PROVOCAR / JUSTIFICAR

Cuadro 2

apoyo abarca en su teoría una dimensión triple: equilibración, distracción y provocación (ver cuadro 2).

Los objetos equilibran en tanto proporcionan al cuerpo del debutante un soporte en el que escudarse, bajo el que defenderse. Es una forma de dar confianza a un cuerpo que busca ocupación y puede encontrarse incómodo y desprotegido en un espacio vacío.

Los objetos, por su corporalidad, tienen la capacidad de distraer —y concentrar simultáneamente en la medida en que llevan la atención del propio cuerpo al cuerpo del objeto—, distracción que facilita la desinhibición, disminuye la tensión que puede provocar la atención —propia y de los posibles observadores— sobre el propio cuerpo. En esta función de dis-

tracción pueden resultar especialmente eficaces los objetos móviles que provocan desplazamientos.

La provocación se entiende en tanto el objeto actúa como pretexto y justificación de la acción y el movimiento.

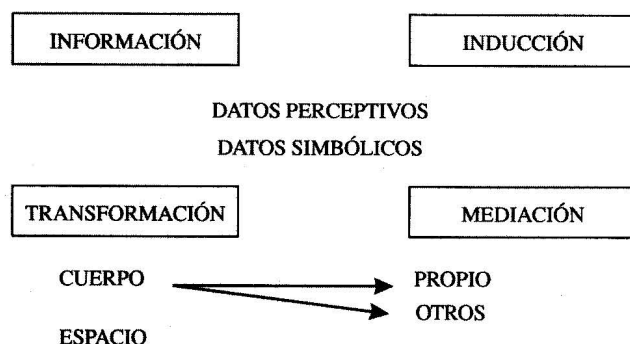
En las funciones de provocación G. Barret (1989, 145) distingue el *medium* individual y el *medium* colectivo; en el segundo caso aparece una provocación que nos parece especialmente significativa, a la que dedicamos un espacio aparte: la comunicación.

El objeto como fuente múltiple de *información* aporta una importante cantidad de datos perceptivos y simbólicos. En primer lugar proporciona información sobre sus propias peculiaridades textuales, formales, sonoras, olfativas, etc. Además, los objetos nos informan sobre nosotros mismos a través de las sensaciones producidas por su contacto con nuestro cuerpo y de las reacciones que nos provocan, constituyen en este sentido un medio excepcional de autoconocimiento. Algunos objetos —balones, cuerdas, etc.— pueden facilitarnos información temporal y rítmica, gracias a los intervalos de sonido o contacto que se producen durante su manipulación. También nos informan sobre la organización espacial de la situación expresiva concreta —pueden ser signo de presencia o ausencia, me pueden orientar sobre mi posición, etc.

S. Martinet (1991, 194) establece una serie de pasos progresivos en la relación con los objetos, en la parte del intercambio informativo. Desde nuestra óptica percibimos en su descripción las siguientes fases de relación:

- Fase de diversión y acercamiento sensitivo al objeto desconocido: descubrimiento de sus características.
- Fase de estrechamiento de la relación entre el objeto y el cuerpo: primero se moviliza el objeto y posteriormente ante el objeto inmóvil es el cuerpo quien lo aborda con distintas posturas y movimientos.

PLURALIDAD FUNCIONAL



Cuadro 1

dos como una subcategoría espacial —en tanto intervienen en la configuración espacial y en tanto facilitan la percepción de las dimensiones espaciales que reproducen y materializan— o como una subcategoría corporal —en tanto prolongan las posibilidades corporales y median en las relaciones corporales.

Pluralidad funcional —polisemia— de los objetos

Los objetos constituyen un soporte material muy útil cuyas aportaciones didácticas son múltiples. En torno a la utilidad de los objetos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la expresión corporal destacamos cinco posibles funciones: la función de apoyo, la informativa, la inductiva, la transformadora y la de mediación (ver cuadros 1 y 2).

La función de *apoyo* es la que otorga al objeto su capacidad de seguridad, tranquilidad, como escudo y soporte emocional. Esta concepción del material como ayuda valiosa en relación con la desinhibición corporal ha sido experimentada y estudiada cuidadosamente por G. Barret (1989). La función que nosotros denominamos de

FUNCIONES PSICOPEDAGÓGICAS (Barret, G. 1989)

- EQUILIBRAR / DEFENDER
- DISTRAER / MOVILIZAR
- PROVOCAR / JUSTIFICAR

Cuadro 2

apoyo abarca en su teoría una dimensión triple: equilibración, distracción y provocación (ver cuadro 2).

Los objetos equilibran en tanto proporcionan al cuerpo del debutante un soporte en el que escudarse, bajo el que defenderse. Es una forma de dar confianza a un cuerpo que busca ocupación y puede encontrarse incómodo y desprotegido en un espacio vacío.

Los objetos, por su corporalidad, tienen la capacidad de distraer —y concentrar simultáneamente en la medida en que llevan la atención del propio cuerpo al cuerpo del objeto—, distracción que facilita la desinhibición, disminuye la tensión que puede provocar la atención —propia y de los posibles observadores— sobre el propio cuerpo. En esta función de dis-

tracción pueden resultar especialmente eficaces los objetos móviles que provocan desplazamientos.

La provocación se entiende en tanto el objeto actúa como pretexto y justificación de la acción y el movimiento.

En las funciones de provocación G. Barret (1989, 145) distingue el *medium* individual y el *medium* colectivo; en el segundo caso aparece una provocación que nos parece especialmente significativa, a la que dedicamos un espacio aparte: la comunicación.

El objeto como fuente múltiple de *información* aporta una importante cantidad de datos perceptivos y simbólicos. En primer lugar proporciona información sobre sus propias peculiaridades textuales, formales, sonoras, olfativas, etc. Además, los objetos nos informan sobre nosotros mismos a través de las sensaciones producidas por su contacto con nuestro cuerpo y de las reacciones que nos provocan, constituyen en este sentido un medio excepcional de autoconocimiento. Algunos objetos —balones, cuerdas, etc.— pueden facilitarnos información temporal y rítmica, gracias a los intervalos de sonido o contacto que se producen durante su manipulación. También nos informan sobre la organización espacial de la situación expresiva concreta —pueden ser signo de presencia o ausencia, me pueden orientar sobre mi posición, etc.

S. Martinet (1991, 194) establece una serie de pasos progresivos en la relación con los objetos, en la parte del intercambio informativo. Desde nuestra óptica percibimos en su descripción las siguientes fases de relación:

- Fase de diversión y acercamiento sensitivo al objeto desconocido: descubrimiento de sus características.
- Fase de estrechamiento de la relación entre el objeto y el cuerpo: primero se moviliza el objeto y posteriormente ante el objeto inmóvil es el cuerpo quien lo aborda con distintas posturas y movimientos.



- Fase simbólica donde cabe el establecimiento de diálogo a partir de distanciamientos y aproximaciones al objeto o a partir de la asignación de un personaje en el propio objeto. Esta fase nos sitúa ya en la función inductiva desde la potenciación imaginativa.

Otra de las funciones más destacables tiene que ver con la *inducción* derivada de los objetos. Constituyen sin duda elementos provocadores en cuanto despiertan reacciones asociativas, animando los procesos imaginativos, llevando a determinados estados emocionales y calidades de movimiento. Estimuladores del acto creativo, por su aportación informativa combinada con el acercamiento a la disposición lúdica, actúan como desencadenantes de la acción y por tanto de la expresión corporal.

A propósito de las reacciones que los objetos provocan en nosotros, L. García y T. Motos (1990) insisten en la amplitud, originalidad y subjetividad de las significaciones e imágenes derivadas de las experiencias con los objetos. Incluso dentro de un ceñido marco cultural los objetos gozan de una sorprendente propiedad polisémica. Los significados y las respuestas se asocian íntimamente a las experiencias y características personales.

La cuarta gran función es la relacionada con la *transformación*. La presencia de un objeto puede modificar el aspecto y las posibilidades espaciales, así como el propio cuerpo. La modificación del espacio tiene que ver con lo que hemos denominado anteriormente objeto como subcategoría espacial, como elemento activo dentro de referencias espaciales se constituye en referencia espacial él mismo. En cuanto al objeto como subcategoría corporal en relación con la capacidad transformadora sobre el cuerpo, puede ser utilizado como material para la modificación del propio cuerpo o para la modificación del cuerpo del otro. Esta modificación puede dirigirse a cambios dimensio-

nales y funcionales —como los que proporcionan los zancos—, a cambio de imagen o responder a mecanismos de protección —es una de las posibilidades de las máscaras— etc.

La última gran función que asignamos a los objetos es la de *mediación*. Los objetos pueden implicarse directamente en los procesos de facilitación al acercamiento corporal y a la relación interpersonal. En este sentido P. Stockoe (1978) describe los objetos como medios de descubrimiento del otro.

Distinguimos dos vertientes en cuanto a la consideración del objeto como medio de acercamiento corporal progresivo: el objeto intermediario —a través del cual entro en contacto— y el objeto intercambiable —con el objeto compartido me comparto— (ver cuadro 3).



Cuadro 3

- En cuanto mediador del contacto facilita el primer acercamiento, la reducción progresiva de las distancias intercorporales. El objeto permite recibir y transmitir sensaciones —como en el caso del balón mediador del masaje—, propuestas corporales, ideas o emociones —como en el uso en movimiento de la cuerda, goma o hilo de contacto. A través del objeto se prolonga además la sensibilidad corporal, se amplía el alcance perceptivo —bastón. Denominamos objeto-puente al material que se interpone entre dos cuerpos en relación y objeto-envolvente al

material —como una caja o tela— que crea un espacio común de comunicación.

- En cuanto elemento intercambiable se convierte en objeto compartido, que permite una alternancia, sucesión o simultaneidad de acciones corporales. En el caso de los materiales fácilmente transformables, recibo las ideas y las huellas y expresiones corporales del otro.
- En esta misma función mediadora distinguimos además la propiedad de inductor de encuentros, especialmente significativa en los objetos móviles y desplazables o en aquellos objetos que por su atractivo convergen la atención de varios implicados. En la búsqueda de un mismo objeto, además del objeto se me presenta el otro.

En la propuesta metodológica de Marta Schinka (1988), aunque de forma desordenada, se manifiestan las múltiples vías de utilización de los objetos en la relación grupal: el pasaje de movimiento, la manipulación de un objeto común, el apoyo estático o dinámico sobre el objeto, el pulso común guiado por la sonoridad, la percusión o el ritmo del movimiento del objeto, la construcción de un ambiente, etc.

Caracterización y tipología de los objetos

En cuanto a la caracterización y adecuación de los objetos en expresión corporal hemos diseñado un cuadro de doble entrada, donde la convergencia entre el origen del objeto y las cualidades del mismo nos sitúa en otra —entre muchas— posibilidad reflexiva y experimental (ver cuadro 4). Entre las cualidades hemos seleccionado la materia, el tamaño y la movilidad.

Entre los posibles orígenes planteamos los objetos personales, los cotidianos, los didácticos y los artísticos. Consideramos objetos personales

CARACTERIZACIÓN Y ADECUACIÓN

	MATERIA	TAMAÑO	MOVILIDAD
PERSONAL	→	→	→
COTIDIANO	→	→	→
DIDÁCTICO	→	→	→
ARTÍSTICO	→	→	→

Cuadro 4

aquellos de propiedad individual —de los alumnos— estrechamente vinculados al dueño, con una historia y lazos afectivos. Es necesario tomar precauciones en cuanto al uso de este tipo de objetos donde aparecen los factores de entrega y de riesgo. La puesta en común implica la aceptación de un uso que no es el personal y escapa al propio control, en relación con el conocimiento y la cohesión del grupo de alumnos.

Los objetos *cotidianos*, seleccionados por el docente por su vinculación con aspectos extraescolares de la vida y a cuya contribución también pueden participar los alumnos, son especialmente valiosos en cuanto provocan acciones corporales muy diversas y facilitan la utilización del imaginario en situación expresiva.

Por objetos *didácticos* entendemos aquellos materiales convencionales contruidos específicamente para un fin didáctico, cuyo uso está ligado a la actividad escolar y específicamente del contexto de la educación física —balones, aros, picas, colchonetas, etc. Los objetos didácticos de otras materias se podrían considerar en este contexto como límites entre los didácticos y los cotidianos.

Por último, en cuanto al origen del objeto, definimos los *artísticos* como aquellos contruidos específicamente para actividades de tipo expresivo como máscaras, disfraces, marionetas, etc. En este grupo consideramos importante cierta precaución debido por un lado a los costes o dificultades de ac-

ceso y por otro en relación con los prototipos. Si bien algunos de ellos resultan muy útiles en expresión corporal, sobre todo en el caso de los más sencillos, nos parece oportuno señalar en este punto la posibilidad constructiva a partir de materiales plurifuncionales. Cabría establecer en este sentido un quinto grupo que sería el de los objetos *contruidos* por los propios alumnos, como parte de la actividad corporal expresiva o desde un planteamiento interdisciplinar en relación con otros ámbitos expresivos.

En cuanto a las cualidades de los objetos como criterio de clasificación, en relación con la materia de fabricación, el tamaño o la movilidad se pueden establecer a partir de las mismas, otro de los múltiples análisis paralelos. Pero nos interesa incidir, más que en los ejemplos de clasificaciones posibles, en el interés de hacer converger varios criterios y distintas perspectivas de reflexión.

Transformación y construcción de objetos

La transformación de los objetos forma parte de una estrategia docente justificable desde distintos puntos de vista. En primer lugar el utilizar material transformable y permitir al alumno la intervención creativa sobre el mismo incide positivamente en el aprovechamiento de los recursos disponibles. Pero además de los aspectos económico-ecológicos nos interesan las posibilidades lúdicas, expresivas y comunicativas que se desprenden de este tratamiento pedagógico de la modificación.

Entre las cualidades recomendadas por G. Barret para el uso de los objetos como *medium* en expresión, destaca la simplicidad —objeto conocido—, la neutralidad —objetos que no condicionen: mínimo valor estético, moral, simbólico o afectivo—, el atractivo —objeto agradable—, la manejabilidad —objeto presente, no muy pe-

queño, no molesto, ni pesado, ni excesivamente voluminoso— y la *transformabilidad*. “Es la cualidad más importante para facilitar el cambio de función y permitir la multiplicidad de empleos. Esta cualidad está ligada a la simplicidad. El objeto, cuanto más simple más transformable resulta (hipótesis). Un bastón puede convertirse en una flauta, en una pipa, en un látigo, en una batuta... sin embargo una escoba permite menos transformaciones” (Barret, 1989, 147).

Entre los objetos fácilmente transformables destacamos el conjunto de objetos flexibles como cuerdas, telas, etc. que se prestan a las variaciones de su forma o que tienen capacidad de recuperación, de descomposición, etc.

El *medium* imaginario —usual en técnicas corporales como el mimo—, como forma de expresión corporal exige el contacto previo con objetos, aunque se puede plantear el trabajo con objetos en el imaginario a partir de las vivencias cotidianas, introducir el objeto real como referencia perceptiva y volver al trabajo corporal con *medium* imaginario, en una dinámica alternante objeto real-objeto imaginario.

Otro de los planteamientos didácticos de la transformación es la modificación simbólica o imaginaria. Un objeto puede ser transformado materialmente de forma parcial, con la agregación de otros objetos o partes de estos o transformarse en su totalidad. Esta posibilidad se enriquece con las propiedades de polisemia y simbolismo ya descritas en apartados anteriores.

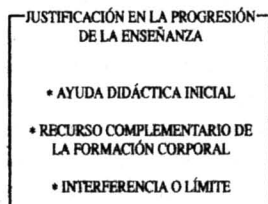
Lugar de los objetos en la progresión didáctica

Un foco de problemática didáctica surge en el planteamiento de la adecuación del uso de los objetos en las distintas fases del aprendizaje expre-



sivo, donde las posiciones estudiadas alcanzan consideraciones muy dispares, desde el objeto como elemento imprescindible hasta el objeto como exceso o impedimento —caso extremo planteado desde la filosofía introducida por el “teatro pobre” de Grotowski (ver cuadro 5).

UTILIZACIÓN EXPRESIVA DE LOS OBJETOS



Cuadro 5

Desde nuestro punto de vista —en este aspecto coincidimos con la mayoría de los autores— no tiene sentido desdeñar los objetos en el proceso de aprendizaje expresivo; si bien son numerosos los interrogantes que surgen en relación con el momento y la forma más oportunos para utilizarlos didácticamente.

Mateu, M. (1992) presenta el uso de los objetos como una oposición complementaria posterior a un trabajo corporal previo. “Los objetos constituyen el complemento idóneo para enriquecer y prolongar el trabajo corporal anteriormente realizado. El objeto es entendido no como algo externo al individuo sino como una continuación de sí mismo, como algo que le permite profundizar desde una perspectiva diferente el conocimiento de su realidad corporal, enriqueciéndola con nuevas relaciones” (Mateu, M. 1992).

Pero quizás, más que como elementos de una etapa avanzada en el proceso de formación se pueden entender los objetos como facilitadores indispensables precisamente en los primeros momentos de intervención.

Barret, G. (1989) en general propone una progresión caracterizada por la disminución de las ayudas externas; entre estas ayudas se encuentran los objetos, los materiales didácticos que la autora denomina el *medium* en su pedagogía de la expresión. “Habréis constatado que es imposible tener una expresión-comunicación libre, espontánea, gratuita. Son precisos los pretextos, las mediaciones, las situaciones favorables. Progresar en expresión dramática significa tener cada vez menos pretextos, menos medios externos, menos mediaciones; ser capaz de expresarse a su manera, con sus medios, según sus elecciones. Pero para llegar a eso es preciso un aprendizaje, una graduación donde la ayuda exterior sea cada vez menor” (Barret, G. 1989).

Entre los planteamientos de Mateu, M. y Barret, G. se establece un espacio de desacuerdo en la medida en que los objetos aparecen en lugares opuestos en sus respectivas progresiones de enseñanza. Desde nuestra perspectiva, los objetos pueden ser beneficiosos tanto en el inicio como en fases más avanzadas del aprendizaje, en cada momento han de ponerse en función del interés específico.

Conclusiones

Todo recurso didáctico tiene unas funciones, unas posibilidades, pero también unos límites e incluso unos riesgos. El que los medios utilizados optimicen y enriquezcan el proceso educativo va a depender de la explotación y adecuación oportuna de los mismos, en relación con el estudio y la experimentación sobre sus aportaciones. Como parte de la complejidad educativa, los objetos en expresión corporal tampoco pueden ser concebidos aisladamente sino en interacción con la globalidad de los factores pedagógicos.

La investigación pedagógica en el ámbito de la expresión corporal ape-

nas despunta en nuestra literatura, un campo de la educación física con amplias perspectivas curriculares, donde los análisis didácticos escasean y en el que consideramos necesarias y atractivas las posibilidades de avanzar en el enriquecimiento mutuo de la práctica y la teoría.

El estudio de los objetos y de los soportes didácticos en general constituye un punto de partida óptimo por sus características motivantes ligadas a la multiplicidad de enfoques de análisis que sugiere para el inicio del docente en la reflexión pedagógica de la expresión corporal.

Bibliografía

- BARRET, G. (1989) *Pedagogie de l'expression dramatique*, Recherche en Expression, Quebec.
- DENIS, D. (1980) *El cuerpo enseñado*, Paidós, Barcelona.
- GARCÍA, L.; MOTOS, T. (1990) *Expresión corporal*, Alhambra, Madrid.
- HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. (1990) “El material como medio de aprendizaje y de relación pedagógica en la actividad física”, *Apunts d'Educació Física i Esports*, nº 22, Barcelona.
- LURCAT, L. (1979) *El niño y el espacio*, Fondo de Cultura Económica, México.
- MARTINET, S. (1991) *La musique du corps: expression par le mouvement* Au Signal, Lausanne.
- MATEU, M. (1992) *1000 ejercicios y juegos aplicados a las actividades corporales de expresión*, Paidotribo, Barcelona.
- MATOSO, E. (1992) *El cuerpo escénico*, Paidós (Técnicas y lenguajes corporales), Barcelona.
- OSORO, J.M. (1991) *Didáctica de la expresión corporal: aproximación teórica y revisión bibliográfica*, ICE, Universidad de Cantabria.
- SCHINKA, M. (1988) *Expresión corporal: bases para una programación teórico-práctica*, Editorial Escuela Española, Madrid.
- STOCKOE, P. (1978) *Expresión corporal: guía didáctica para el docente*, Ricordi Americana, Buenos Aires.